



Año 2 - Nº4 / Junio 1998

El asilo de mendigos (2)
- por Andrea Gagliardi -

Bardos no sólo eran los de antes (3)
- poemas -

Ernesto Guevara/2 (4)
- poemas inéditos -

Cuento con voz (6)
- sección cuentos -

Los versos radicales de los seis bardos/3 (8)
El arte de Juan Carlos López

Editorial

Obstinación la nuestra de seguir publicando Bardo. Obstinación que se transforma en postura. Algunos se quejan (estérilmente) de que la poesía "no se vende". Yo creo que ése es nuestro punto fuerte: "no se vende" es un orgullo y una diferenciación de un mundo donde todo es objeto de la compra-venta y que olvida aquellos valores que no

tienen precio, valores que no se pueden transar, que están más allá del mercado.

Cuando digo poesía en realidad hablo de lo poético, ese soplo mágico que habita en un verso, en una pintura, o en un gesto. Publicar poesía en vez de al político o a la modelo de turno es una postura de "no se vende" que lo poético tiene que festejar, alimentar y defender como bastión en vez de lamentar. Quizás no compramos poesía en una sana rebelión a pagar por bienes espirituales que, como dones, deben ser "donados".

Si no hay dinero para publicar se pueden sacar fotocopias o escribir en servilletas. Paradójicamente, se observa en la gente una enorme avidez por lo poético, hecho que sucede por infinidad de canales alternativos no comerciales como el nuestro. Movimiento que da cuenta de que no somos tontos, que a pesar de todo sabemos defender valores, buscarlos y hacerlos circular. Este es un acto de supervivencia por el cual el cuerpo social se nutre de elementos tan indispensables para la vida de todo cuerpo como lo son la sangre, el aire y la poesía. *Gracias por su tiempo para leer nuestra revista.*

acto primero: La Fuga

*Salimos de los túneles después de 40 años
adonde nos mantuvieron esperando
la reparación del asilo en que vivíamos*

*1° Razón: engañados pescábamos
2° Razón: los túneles están inundados*

*Durante ese tiempo construimos
un enorme Caballo de Madera
al que llamamos Wilberg
para que hablara en nuestro nombre
el Día de la Gran Salida*

acto segundo: Por los Pasadizos

*Y el Día de la Gran Salida llegó
Levantamos las tapas de las cloacas
y emergimos de "los bajos fondos"*

*(Hidrocefalia, el líder de los Mendigos
entra arrastrando a Wilberg sobre un
pedestal con ruedas*

*Detrás, una larga fila de Mendigos
con sillas desfondadas)*

*Mendigo de la Tricota Amarilla:
-No parece que el mundo fuera una donación*

*Mendigo de la Mano Vendada:
-Me sangra la mano de escribir*

*Mendigo de la Gorra de Lana:
-El mundo es una actriz. Se llama Tumor Cerebral*

acto tercero: Un Piso más Arriba

*Tanto tiempo en la Oscuridad
hizo que el Sol nos hiriera los ojos
lo que no nos impidió ver
que a nuestra casa la habían convertido
en el Centro Cultural de la metrópolis
y estaba llena de parapetos ridículos*

*(Los Mendigos ubican las sillas en círculo
alrededor de Wilberg*

*Se sientan cada uno en una
Enterrados en las sillas dicen al unísono:
"Volvemos a los bajos fondos"*

*El Mendigo de la Gorra de Lana
oprime una sopapa sobre 4 rejillas
Suben voces*

*"Entre la Catacumba y la Capilla: un Mendigo inclinado
Su Testamento: un epitafio en la mano"*

*El Mendigo de la Tricota Amarilla
entra al centro del círculo
llevando un pedestal
con un soporte fijo*

*Hacen cadena de brazos para traer
bultos de ropa
trapos*

*Con agujas de colchonero arman
La SuperMarioneta del Mendigo)*

El Asilo de Mendigos

por Andrea Gagliardi



acto cuarto: Dos Pisos Más Arriba

*Al recorrer las galerías vimos
camas rotas, caños,
lo que para nosotros fue mucho
y nos acostamos a dormir*

*(Prueban el Altoparlante de Wilberg
haciendo girar la manivela entre todos
Wilberg empieza a hablar:*

*¡Castíguenlos!
Los Mendigos se sacuden en las sillas repitiendo
¡Nos castigarán!
¡Castíguenlos!
¡Nos castigarán! repiten furiosos.*

¿A quiénes?

*-A mí, dice la Maestra de Grado
entrando con una Campana en la Mano
La hace sonar 3 veces*

*-A mí
-A mí
-A mí
La Maestra de Grado corre hasta la instalación
del Supermendigo
Se sube al pedestal
y empieza a decir un discurso:
"En el día de la independencia"*

*El Mendigo de la Tricota Amarilla
llega hasta ella arrastrándose
la agarra de los tobillos y la hace callar besándola*

*La Maestra de Grado logra soltarse
y vuelve al pedestal
Recomienza su discurso:
"En el día de la independencia"*

*El Mendigo de la Mano Vendada
la tira al piso y la hace callar vendándola
Ruedan juntos*

*"Ahora pueden volverse independientes"
"Ahora pueden llamarme señorita"
dice la Maestra de Grado
abrazando al Mendigo*

*Se desmorona la SuperMarioneta
Los Mendigos quieren volver a los túneles
pero no pueden salir del agujero de sus sillas
Quedan inmovilizados
cuando se despiertan)*

acto quinto: En el Altillo

*Cuando despertamos Wilberg
pronunció su discurso:*

*"En el día de la independencia
nos cansamos prematuramente de sufrir"*

epílogo: Volar

*Al Caballo de Madera se lo llevó la exposición vanguardista
Y a nosotros nos sacaron del medio
Por eso invadimos las calles
Y nos pusimos a mendigar otra vez*



artista plástico

Juan Carlos López

"...una exploración del hombre, largo camino de rastreo buscando lo más profundo de su origen y esencia."

También en páginas 4 y 7.

no solo eran los de antes bardos

El látigo no le pega;
es el chasquido el que la marca y le exige
que mire al mundo de frente,
o desde una vidriera
o con un largavista
o por el agujero de la llave.
Ella quiere mirarlo de- de los ojos de un
animal embalsamado.

Susana Tosso

Ajenas

Hoy cientos mañana miles
de hormigas agazapadas
deslizarán sus zapatillas
de goma y su lógico
desprecio para caer
sobre la cueva
del enemigo
en el límite
de la incivilización.

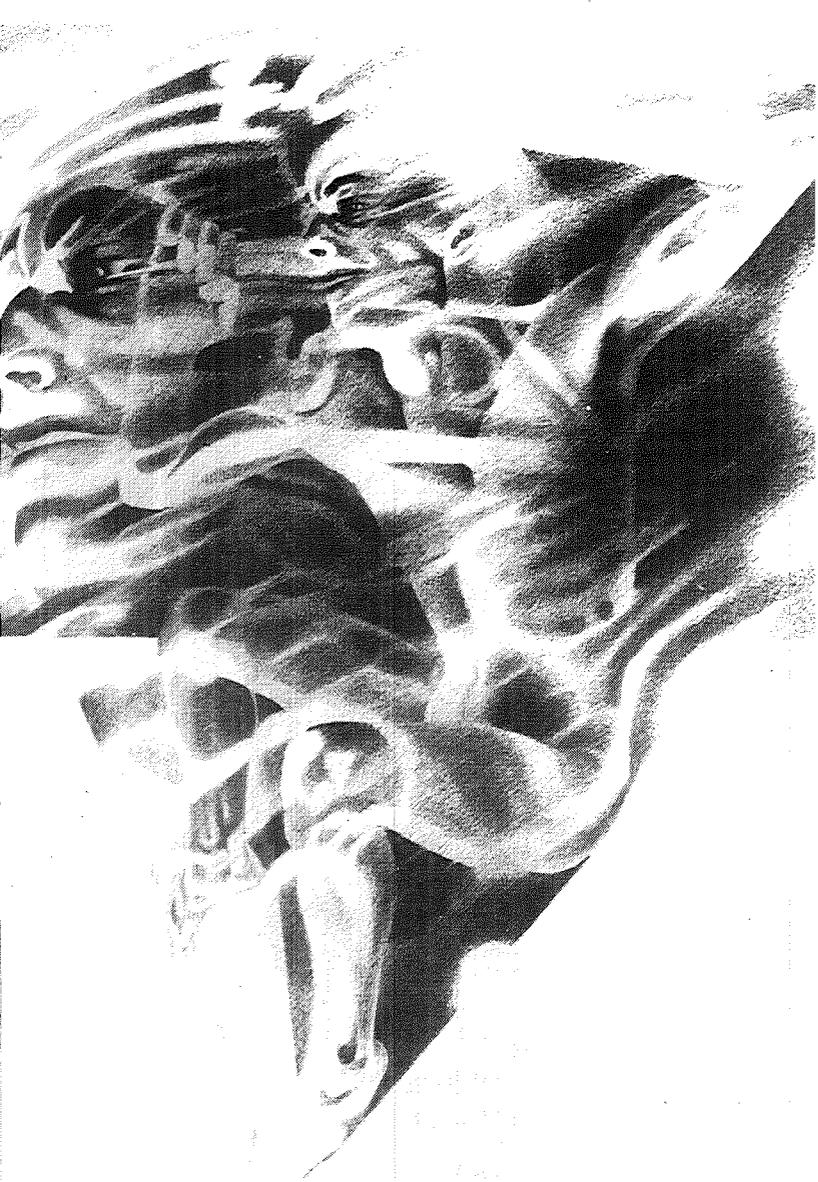
Levantarán luego sus hojas
y retornarán de un salto
hacia el cercano oeste,
impunes, groseras,
injustamente obligadas
a la depredación
de un territorio
más ajeno que nunca.

Enrique Martín

Siglo veinte ilimitado

mientras los vientos del siglo veinte amainan
los del diecinueve recomiendan
es como si nada hubiera ocurrido
pero quienes lo han vivido pensaron
que estaba ocurriendo todo
lo suficiente para dar nombre a un mundo y a un tiempo
y sostenerlo en la mano
ilimitado el último engaño
como la máscara perfecta de la muerte

Jerome Rothenberg (TRAD.: JORGE PEREDNIK)



bardos
bardos

Poema 21

Las mutilaciones
de la humanidad.
Su ceguera excedida.
El fatalismo.
La nombradía arrasada.
El límite. El despojo. La impaciencia.

Entre tanta vértebra enemiga
nombrar a Dios
también es conjetura de la infamia.

Roberto Glorioso

Poema aborigen

cai pachapipis
showan chi kara tica kowun
janapachapipis

y aú etriék

*en esta tierra florecen
pezones de luna
sobre el adobe caliente
y en el cielo
yo busco la verdad*

Lilian Escobar

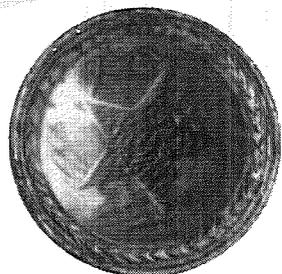
TRANSCREACIÓN: *Lilian Escobar y Roberto Cignoni*

**Poemas inéditos
en Argentina**

última entrega

**Realizamos aquí
nuestra segunda y
última entrega de
poemas del "Che"
escritos durante
su estadía en
Guatemala y México
entre 1954 y 1956.**

Ernesto Guevara



Despedida a Tomás

A tí, encallado amigo,
hacia las aguas quietas
del arrecife blanco
donde te amarra tu sueño de naufrago,
va mi canción de despedida.

Hoy he despertado
con afán de alas en las jarcias,
y tiendo velas inalámbricas
navegando hacia el puerto de la hora
marcado por la brújula indolente.

Hoy estiro mi lenguaje al viento
para estrechar tus palabras
y llevarme algo de tu lamento tierno,
a compartir asombros
que ya estoy viviendo.

Se fue ya la primavera
que fertiliza tu almohada;
no es por mi partida
sino por tu nave que ya no navega.

Te comprendo, golondrina truncada.
Quisiera llevarte a la fuente Castalia
o darte elixir de iguales poderes;
y aunque soy un médico asomado a las cosas
que no las transforma y apenas comprende.
Tengo no obstante una fórmula mágica
creo que la aprendí en una mina de Bolivia,
o tal vez chilena, peruana o mexicana,
o en el destroncado imperio del Sonora,
o en un puerto negro del Brasil africano,
o tal vez en cada punto una palabra.
La fórmula es sencilla:
no te ocupes del cerco, ataca el arrecife,
une tus manos jóvenes a la piedra anciana
y dale en tu pulso a los rojos corales palpitantes
en diminutas ondas cotidianas.

Un día, aunque mi recuerdo sea una vela
más allá del horizonte
y tu recuerdo sea una nave
encallada en mi memoria,
se asomará la aurora a gritar con asombro
viendo a los rojos hermanos del horizonte
marchando alegres hacia el porvenir.
Ellos los males quietos terribles y blancos
como la noche sorprendida al revés.

Y entonces, poeta balcuzco de cuatro paredes,
serás el cantor del universo;
entonces, poeta trágico, delicado, enfermo,
serás un robusto poeta del pueblo.

(-)

Y sembrada en la sangre de mi muerte lejana
con raíces mudables bajo un tiempo de piedra,
¡Soledad!, flor nostálgica de vivientes paredes,
Soledad de mi tránsito detenido en la tierra.

Un tanto para los que saben pecar

No es, digamos, categóricamente obvio.
Entran en juego variables, factores fisiológicos,
tu inteligencia e imaginación.
Puesto que todo comienza en el cerebro,
convendría, para ser atleta del pecado,
ejercer el órgano diario, como una especie
de profilaxis contra beatas y vírgenes.
Se sugieren pensamientos desprovistos
de valor moral o ético; eficaces
las cavilaciones que incitan
y se interiorizan. 10 puntos por pecados
lúcidamente premeditados; 5 puntos
por los actos pecaminosos que dependen
de la complicidad; se restan 10 puntos,
se multan, por indiscreciones con
los puros u otros seres-simulacro
(como dictadores y mujeres de astronautas).

Florence Yudín

Altas cumbres

Al macanudo tótem de la monogamia saludo
despego desde célibe sin par hasta amante esposo
de lo cual laboriosamente me impregno cada día

Pecador en el llano y en mi juventud
desde las altas cumbres de la madurez
yo me solazo
con picarona repugnancia.

Rolando Revagliatti

Elegía

AL RECUERDO DE MI MADRE

La irrecuperable pérdida en el eco de los faros
sobre los acantilados
como una descripción de la soledad.

Un gemido es un grito envejecido de repeticiones.

Una elegía puede ser el canto del duelo
de una paloma herida desde antes,
o el enorme desafío de un destino ahogándose.

También la despedida de una multiplicada angustia,
la memoria de los recuerdos y los olvidos
encallados en la ternura
por esa extravagancia quieta de los actos sencillos
y necesarios.

La despedida,
ese irremediable encuentro
con lo perdido.

Marizel Estonllo

Me pregunta usted cuál ha sido el acontecimiento cultural y cuál el acontecimiento social más importante del año. ¿Por qué habrían de producirse por separado esos dos acontecimientos? ¿Acaso cultura y sociedad no son inseparables, así como arte y sociedad están separados por toda la eternidad?

Para mí, el acontecimiento cultural más importante del año y, al mismo tiempo, el más importante acontecimiento social, fue la visita que todos los años hago a mi amiga, la lechuza blanca, en el zoológico local.

¿Qué me atrae en ella? ¿Qué me impulsa a hacerle la corte, por así decirlo?... Porque ella no recibe siempre, y mucho menos a cualquiera... Me atrae porque es tan hermosa, tan pura, tan salvaje y sabia. Además es audaz, aunque por el momento no pueda hacer mucho uso de su audacia; lo que se ha calculado como su existencia mínima transcurrirá en una jaula.

¿Que de qué hablamos?

Pues bien, ¿de qué hablan los escritores con las lechuzas blancas? Por supuesto del inagotable tema de la forma y el contenido. Este año nuestro tema de conversación fue forma y contenido de la libertad.

Le pregunté a la lechuza blanca si a ella no le habían ofrecido vivir fuera de la jaula, como a los pelícanos y a los cóndores. Me dijo que sí, que le habían hecho ese ofrecimiento; pero que ella lo había rechazado. Prefería la jaula.

Perplejo, no atiné a formular ningún comentario. Como suele ocurrirme cuando converso con esa amiga pura, bella, sabia, salvaje, me sentí muy tonto.

¿Acaso no has visto lo que ocurre con los pelícanos y los cóndores? me preguntó. Sí que lo he visto -dije yo-. He visto cómo extienden y baten su maravillosas alas, cómo exhiben su majestuoso esplendor.

¿Y los has visto volar, los has visto escapar de su cautiverio? -preguntó mi amiga, la lechuza blanca.

No -dije yo-, como escapar, no escapaban.

¿Y por qué no, mi necio amigo? -dijo la lechuza blanca-; porque pueden batir y girar sus alas, pueden extenderlas en todo su esplendor, pero no pueden volar: les han cortado las remeras, las plumas indispensables para el vuelo.

Por eso prefiero permanecer en la jaula.

Vivir fuera de la jaula significa ausencia de rejas, pero alas cortadas. Jaula significa: rejas, pero alas sin cortar.

De todos modos, ni ellos ni yo podemos escapar del cautiverio.

Se llamaba Claus Heins Roccatagliatta y Sera jardinero. En un camino interior del jardín encontró esa mañana sobre el pavimento, un pequeño guante rojo. Pertenecía al lado izquierdo y sólo podía caber en la manita de un niño.

Sobremanaera intrigado, Claus Heins Roccatagliatta lo miró largamente.

Su mitad racional lo instaba a sacar conclusiones previo a cualquier acción sobre el guante; su otra mitad visceral (sanguínea y meridional), enervaba sus manos para un acto rápido y escarmentativo (¿violento?) que arrancara de cuajo esa desprolija y desusada novedad en el pulcro jardín de Claus Heins Roccatagliatta.

En el delantal de lona gris, poblado de bolsillos de las más diversas formas y tamaños (cada uno destinado a su correspondiente herramienta) no había lugar para guantecillos rojos de la mano izquierda, desaprensivamente olvidados de noche en jardín ajeno.

Buscó su carretilla, el tridente y la pala de mango corto. Con el banquito de algarrobo y encasquetado el viejo sombrero de paja, se dirigió al recodo del camino donde, cual herida anómala, se encontraba el guantecillo rojo.

Claus Heins Roccatagliatta suspiró. Rodeado de sus enseres se sentía seguro.

Dejó la carretilla bajo el sicomoro y acomodó el banquito junto al guante.

El rocío sobre él reflejaba brillantitos de colores.

Momentáneamente enternecido, Claus, con la pinza roma, tomó el guante por el puño. Era tan liviano que su vasta musculatura ignoró la diferencia.

La sequedad en el pavimento, como una impronta, un negativo o una ausencia, proclamaba inquietante desequilibrio.

Claus Heins Roccatagliatta tuvo la fea sensación de un mareo tan molesto cuanto fugaz. Aún no había tocado el guantecillo rojo pero estaba seguro que era suave al tacto, casi como una caricia de esa mano pequeña que lo llevaría puesto hasta anoche mismo.

¿De quién era? ¿Qué hacía allí, en su jardín? ¿Cómo había llegado: en alas del viento, caído de una nube, olvidado en un paseo sigiloso y prohibido? ¿Qué furtiva y sórdida caminata ignoró el extravío?

Al depositar el pequeño guante en la palma izquierda, Claus Heins Roccatagliatta lo sintió tembloroso y tibio.

Cayó en la cuenta que un solo guante (aunque parezca una pieza individual) no es otra cosa que la mitad de un todo.

Descubrir esa sencilla verdad lo conmovió. El rocío se le antojó lágrimas y una frase subió a sus labios: "Claus-guantecito" pero se abstuvo de pronunciarla. No sería precisamente él quien convocara a la realidad.

Su parte visceral, violenta, roja, se concolió de la soledad no elegida.

Su otra mitad, racional, estructurada y progresista se resignó a las causas ignoradas (¿ignoradas?) de esa soledad.

Cuando Claus Heins Roccatagliatta miró la hora tuvo un sobresalto. Muchos minutos había dedicado al guante rojo. Lo colocó en la carretilla y comenzó tarde sus tareas.

Como primaba la parte racional, no dejó las herramientas hasta muy tarde, casi anocheciendo, para concluir los planes de esa jornada.

Durante todo el día había olvidado el guante izquierdo.

Cuando juntaba en la carretilla, bajo el sicomoro, sus enseres, volvió a verlo.

Allí estaba, tal como lo dejara por la mañana.

Impar. Incompleto. Inútil.

"Si mañana no aparece el compañero, lo tiro" prometió.

Y también lo prometió pasado mañana. Y el día después de pasado mañana.

Y cada vez que revisaba el jardín, antes de empezar sus labores, con la inconsciente esperanza de tropezar con él en el momento menos pensado.

Y así, buscando un inhallable guantecillo rojo (lado derecho) pasó sus restantes días de jardinero Claus Heins Roccatagliatta.

por Heinrich Böll ESCAPAR, NO ESCAPABAN

LA SOLEDAD ES UN GUANTECILLO ROJO por Virginia Sayagués



Fulano había tenido una desgracia con suerte. La suerte era que había nacido sin ombligo y entonces se podía ganar la vida tranquilamente mostrando su panza lisa en el Gran Circo Internacional.

Pero eso era también una desgracia porque, con el tiempo, Fulano comprendió que no tenía ombligo porque no tenía madre y entonces cayó en la dolorosa cuenta de que tampoco tenía padre y eso a veces le daba un poco de pena.

Por la calle la gente cuando lo veía pasar reía y cuchicheaba:

- "Ahí va el que no estuvo atado a nadie".

Un día no soportó más las burlas y se fue a hacer una cirugía.

Logró que le abrieran el ombligo, pero, antes que le cicatrizara la intervención, pudo notar que del pupo le brotaba gente y más gente.

Primero se asomó la madre, después un padre y ya cuando le estaba por salir un hermano o abuelo o bisabuelo, vino el dueño del Gran Circo para felicitarlo por haber tenido una mamá y un papá. Pero también vino a decirle que lo sentía mucho pero que de aquí en más se quedaba sin trabajo.

¡Justo ahora, que tenía toda una familia de bocas por mantener!

bardos bardos

Cadenas

Definir por opuestos
supone
ignorar cierto albedrío.
La noche
no silencia
el día.
La vigilia
no anula
el sueño.
Lo precede.
Amar
no requiere
odiar.
La ciencia
no desmiente
la fe.
Las cadenas
están
en otra parte.

Patricio Lóizaga

La sogá

La sogá es el vacío
de donde cuelgo, me aferro
al vacío como la sogá segura
de mí. Apenas raspa
cada vez que
me abalanzo o tiemblo, el vacío
sostiene mi forma única
de andar, hay vértigo donde
sobra espacio, mi miedo
se pierde cuando cada hilacha
afloja el sentido
concreto de la perduración. La sogá
no depende. He preferido atarme
a eso.

Irene Gruss

Día perdido

Veo apenas la huella del retorno
y el tiempo es un estuario de promesas
donde la tarde fija
el descendente vuelo
de un pájaro sin nombre.

(De seguro en la noche
nos cercará el pasado y el eco reticente
y tendremos aún más
absorta la mirada.)

La realidad astilla
y taja este silencio
porque ya la palabra
se internó en su dilema.

Pero el mar bañará con esmero mis rasgos
y aquel día perdido del año más distante
traerá hasta nosotros
la niñez del estío.

Julio Bepré

LOS VERSOS RADICALES DE LOS SEIS BARDOS

última entrega

Fuente: "Bardo Thodol" o "Libro Tibetano de los Muertos" - VII d.c.
Objeto del Libro: Instrucciones para afrontar el estado postmortem hasta el renacimiento.

Oh, ahora en que el Bardo de la Realidad aparece sobre mí,
Abandonando todo pavor, temor y terror por todos los (fenómenos),
Que yo reconozca cualquier cosa que aparezca como mis
propias formas del pensamiento,
Que las conozca como apariciones del Estado Intermedio;
(Se ha dicho): "Llega un tiempo en el que se alcanza el
principal punto decisivo;
No temas a las bandas de las Pacíficas e Iracundas, Que son
tus propias formas del pensamiento".

Oh, ahora en que el Bardo de (tomar el) Renacimiento aparece sobre mí!,
Aferrándome unidireccionalmente a un solo deseo,
(Que yo pueda) continuar el curso de las buenas acciones mediante esfuerzos repetidos;
Que se cierre la puerta del útero y se recuerde la reacción;
Ha llegado la hora en la que son necesarios la energía y el amor puro;
(Que yo) deseche los celos y medite sobre el Gurú, el Padre-Madre.

"(Oh) posponedor, que no piensa en la llegada de la muerte,
Al consagrarte a los inútiles quehaceres de esta vida,
Eres imprevisor al disipar esta gran oportunidad;
En verdad, tu propósito estará equivocado si (de esta vida) regresas con las manos vacías:
Puesto que sabes que el Santo Dharma* es tu verdadera necesidad,
(¿Te) consagrarás al Santo Dharma siquiera ahora?"

*Dharma: del Sánscrito, "Ley".

Seis millones
de niños morirán este año
por desnutrición.

Así lo afirma
el informe de la ONU titulado
"Estado Mundial de la Infancia, 1998".

URGENTE URGENTE URGENTE URGENTE URGENTE

Ignorar es haber olvidado



Ignorar es saber olvidado.

Suscripción por 3 próximos números \$10

Mandá el talón y giro postal o cheque a la orden de: Javier Robledo.
Casilla de Correo 54 (1638) Vte. Lopez.

NOMBRE
DIRECCION
CP TEL:

Director Propietario: Javier Robledo. / Hacemos Bardo: Roberto Cignoni, Lilian Escobar, Andrea Ursini, Andrés Jacob, Javier Robledo / diseño gráfico y arte de tapa: Juan Ignacio Ferreres / correspondencia en USA: Luis Marcelino Gómez / Correspondencia a: Casilla de Correo 54 (1638) Vicente López, Pcia. de Bs. As. Argentina.
Agradecemos a quienes nos enviaron material plástico y literario, parte del cual se incluye en este número.

PERSEO

Cambio y Turismo / San Martín 386 Cap. / 393-0809/7553

LA FOTO ARGENTINA

Imprenta / Rivadavia 751 Cap. / 342-2964/3572

FERRERES & Asociados

Diseño y Comunicación Visual / 254.5352

ESTUDIO JURTDICO U.B.

Capital y San Isidro / tel: 747.0544